

Tarea 02

Poética General

Cristina Herrero

Esteban Rojas

Juan Pablo Moscote

El lunes 30 de septiembre en el campamento,
Alberto Cruz les dijo a los alumnos de Diseño Gráfico:

Hay que tener un ritmo en el uso de las herramientas.
Diseño Gráfico dibuja la actividad de arquitectura,
pero no indiscriminadamente.

Cada instrumento,
su modo;
hachas,
un modo;
carnetilla,
otro modo;
p alas,
picotas,
azadón y chuzo,
otros modos.

Y el miércoles 30 de octubre dicen en la Escuela:

Los alumnos comienzan a trabajar con las manos.

Con los dedos desgarran la tierra vegetal.

Ello resulta posible.

Incluso,
fácil.

Pues la tierra está humedecida.

Los dedos comienzan a disgregar la tierra.

Así ahondan el hoyo.

La tierra disgregada hay que sacarla del hoyo mismo.

Hay que trasladarla.

Ella queda al lado del hoyo como un residuo.

Ella,

Significa una operación.

No puede,

entonces,

decirse que la tierra es desgarrada como se acaba de decir al comienzo.

La palabra desgarrada usada instintivamente —

como para señalar cualquiera

(extensión),

(por ejemplo)

se trazo un cuadrado o un círculo —

no conviene.

No viene al caso.

Pues se está sordamente pensando en el cuerpo humano.

Un cuerpo se desgarrar.

No la tierra a-orgánica.

Si se permite la expresión.

De repente se cambia de los dedos a las herramientas.

En este sentido los dedos trasladadores y no,
desgarradores.

Es un invento reciente en cada alumno Que casi comienza en el preciso momento de ponerse a facturar el hoyo

Por cierto la mano es una cosa antigua en el cuerpo de cada cual y de la humanidad Pero así como la mano
trasladante es reciente las herramientas palas chuzos combos y otros semejantes son antiquísimos Han padecido
como Troya siete re edificaciones unas sobre otras o como la tierra diversas capas de sedimentaciones geológicas
Las herramientas son así lo constituido Y como tal sobreviven como lo constituyente Ante la mano
trasladante que no desgarrante

consigo la rapidez
implica la decisión
la fianza

Rapidamente han de ser utilizadas
Y la decisión el riesgo
Y la fianza la épica

Pero la herramienta que es otra cosa del hombre
Y la mano entra en enojos con la herramienta
Pero la mano en un enojo desvanecerte
desgarrarse en esa labor de trasladar que no desgarrar

Pero las herramientas constituidas y constituyentes al ser tales llevan
y rápidos avances han de traer Y por cierto la rapidez
Y el riesgo la generosidad Y la generosidad
Y la épica la poesía ella misma

que su mano entra en enojos con la mano
La herramienta por cierto de suyo en un enojo rápido
pues le conviene del todo la herramienta pues le evita a ella cuerpo

Ahora, ritmo,
es algo que acontece en un cierto destiempo.

En ello es semejante a oír la voz del poeta.

Cae cuando llega al oído
-hay que observar el canto del pájaro en la madrugada-
para saber de lo que es ese llegar al oído, bien,
cuando la voz poética llega al oído nuestro el
poeta se ha marchado,
para siempre.

Ritmo es retener lo marchado para siempre.

Es precisamente lo que se hace
-como se dice habitualmente-
a fondo perdido.

Es lo que se hace a fondo.

Digamos se hace a fondo.
sin «perdido».

Separemos.

Sólo,

Agreguemos ahora «perdido».

Pasemos este escrito a Claudio para que hable de
eso que en escultura se entiende por:

«a cara perdida...»

Entonces... el máximo riesgo.
Basta pensar sólo en que alguien hace algo
«único» y por lo tanto
«aislado», como un hijo,
por ejemplo, y que para que exista en
la duración es necesario, casi obligatorio,
que se «pierda».
Que sea un «perdido»; puesto que sólo
así, perdiéndose volverá a comparecer
como «pródigo», es decir, «exigente».
Dicho de otro modo.

La mayor «fidelidad» exige, reclama y
cobra el riesgo de perderse para durar.

He descrito metafóricamente en qué consiste el
procedimiento o técnica de la fundición
«a cera perdida»,
entre los escultores.